

# Disputa por la ciudad, elecciones 2015

Alfonso Revilla Basurto\*

La disputa por la ciudad se planteó sustancialmente en el terreno del enfrentamiento de las izquierdas partidistas y no por el avance o fortalecimiento de una oposición política proveniente del PRI, del PAN o de otras fuerzas opositoras. Más bien, los partidos de oposición en la ciudad esperaron avanzar sobre el recuento de los daños que dejó el enfrentamiento entre el PRD y Morena.

Los días 22 y 23 de febrero se realizaba el esperado Consejo Estatal del PRD, en el hotel María Isabel Sheraton, ubicado en Paseo de la Reforma.

Las huestes de las distintas corrientes del PRD en el D.F. acampaban en el lobby, en el bar y en las afueras del emblemático hotel esperando los acuerdos de sus dirigentes, para que hubiera “humo blanco” y se dieran a conocer los nombres de los ungidos como candidatos a jefes delegacionales y diputados locales.

En los prolongados recesos, cuando realmente se tomaban los acuerdos que luego serían llevados a la plenaria, las negociaciones transcurrían tensas.

En varias habitaciones del hotel se procesaban alianzas, acuerdos y desen-

cuentros, sostenidos por el “mercado negro” que se daba de los preciados votos de los consejeros estatales.

Al ser el PRD la fuerza hegemónica en la ciudad de México por 19 años y al contar con una poderosa maquinaria burocrática-electoral, se suponía que los elegidos en ese consejo estatal saldrían con la mano en alto directo a la victoria en la jornada electoral del 7 de junio, ya que sólo algo extraordinario o impensable podría arrebatarles el cargo.

Pero los saldos del agitado consejo volvían a dejar en claro lo que venía ocurriendo al interior del PRD: el enfrentamiento entre sus distintas corrientes. Por ejemplo, la otrora poderosa corriente de izquierda democrática nacional en el Distrito Federal, encabezada por el profesor René Bejarano, había sido reducida a su mínima expresión. De las seis delegaciones que por más de una década

habían dominado, ahora le dejaban espacios únicamente en dos demarcaciones: Azcapotzalco y Benito Juárez, a donde mandaban a su candidata a una batalla perdida.

Por lo que respecta a la delegación Álvaro Obregón, considerada también territorio bejaranista, el grupo dominante de la misma, encabezado por Leonel Luna, ex delegado y ahora asambleísta electo, se había sumado a la corriente de vanguardia progresista, impulsada por el Gobierno del Distrito Federal.

Momentos antes de iniciar la votación para aprobar las candidaturas, Bejarano manifestó su molestia al acusar a la corriente Vanguardia Progresista y a “los chuchos” de acordar dejarlo fuera de sus bastiones. “Ahí hicieron un acuerdo entre ellos para distribuirse la mayor parte de las candidaturas, ideal método para excluir la representación correspondiente en prácticamente la mayoría de las

\* Secretario Técnico de la Comisión de Asuntos Político-Electorales de la VI Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

delegaciones. Ante ese abuso, esa actitud incorrecta y la falta de oficio político, se dijo a varios compañeros que era en represalia, en respuesta a las declaraciones que yo había hecho de que el jefe de gobierno Miguel Ángel Mancera había intervenido en las candidaturas y que se había molestado muchísimo; entonces la intención era excluirnos y no permitir que IDN tuviera su adecuada representación”. Recordó que de los 375 consejeros capitalinos 70 son bejaranistas, por lo que llamó a evaluar a las huestes de IDN las acciones futuras que seguirán.

Las otras candidaturas para jefes delegacionales quedaron repartidas de la siguiente manera: Nueva Izquierda tendría abanderados en Gustavo A. Madero, Iztacalco, Venustiano Carranza, Cuajimalpa, Coyoacán y Milpa Alta; Vanguardia Progresista, en Cuauhtémoc, Iztapalapa y Magdalena Contreras; Foro Nuevo Sol, en Miguel Hidalgo; Patria Digna, en Tláhuac y Alternativa Democrática Nacional, en Xochimilco.

La única delegación pendiente de abanderado fue Tlalpan, ya que al haber designado como candidatos a Antonio Padierna Luna, en Azcapotzalco, y a Luis Espinoza Cházaro, en Cuajimalpa, se determinó que Tlalpan pagara la cuota de género correspondiente, designando a una mujer como candidata a jefa delegacional. Así, los aspirantes que durante dos años y meses habían competido denodadamente por esa candidatura quedaban excluidos: el diputado Héctor Hugo Hernández Rodríguez, de la corriente bejaranista, y el diputado Carlos Hernández Mirón, quien rompió con esta corriente para integrarse a Vanguardia Progresista.

Para las diputaciones locales, el PRD y el PT fueron en coalición en 26 distritos; el PRD-PT-Panal fueron en coalición en 10 distritos; el PRD-Panal fueron en coalición en un distrito y el PRD fue sólo en tres distritos.

Al decir de algunos dirigentes del PT del Distrito Federal, esta alianza que les costó el registro en la capital fue un error político de su dirigente nacional Alberto Anaya.

Sin embargo, como dijeran los clásicos, un fantasma recorría la ciudad en el año electoral: el partido forjado y encabezado por Andrés Manuel López Obrador, Morena. Este partido se formalizó después de un largo proceso de ruptura entre su líder y la dirigencia del PRD en manos de la corriente denominada “los chuchos”.

La gran incógnita que acompañó todo el proceso electoral en el Distrito Federal fue que tantas posiciones de poder podían arrebatarse a Morena al PRD en la meca de la izquierda mexicana.

Contrario a esto, los otros dos partidos de nueva creación, Encuentro Social y Humanista, causaban escasas expectativas.

Esta pregunta contaba con un ingrediente adicional, ya que el nuevo Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Distrito Federal, que había sido armonizado

con la Reforma Política-Electoral de 2014, impedía a Morena como partido de nueva creación ir en coalición o en candidaturas comunes con otras fuerzas políticas.

Este impedimento para Morena en su primera aparición como partido político en el Distrito Federal fue avalado en la Asamblea Legislativa por el bloque de “Nueva Izquierda” y los diputados agrupados en Vanguardia Progresista, en alianza con el PAN, el PRI y el PVEM. Los diputados que votaron en contra de esta disposición fueron los del bloque bejaranista.

Por primera vez desde que la izquierda gobernaba el Distrito Federal, llegaba a las elecciones formal y profundamente dividida. Incluso, los personajes que habían encabezado los gobiernos perredistas en el Distrito Federal habían abandonado sus filas: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, Alejandro Encinas, Marcelo Ebrard y, desde luego, el fundador de Morena, que amenazaba el control perredista en la ciudad.

Si bien Morena era un partido que por primera vez competía electoralmente en el Distrito Federal, en realidad varios de sus principales dirigentes y un buen número de militantes habían sido parte de los gobiernos perredistas, de sus corrientes y de los grupos sociales y vecinales que le han dado base a estos gobiernos.

Para más, el nuevo partido de izquierda tenía el rostro de López Obrador por todos los rumbos de la ciudad, uno de los jefes de gobierno más queridos y reivindicados por sectores populares en la ciudad, padre de algunos de los programas sociales emblemáticos de los gobiernos perredistas.

De ahí que una de las tareas centrales de los brigadistas de Morena en lo que fueron las jornadas en defensa del petróleo y en las precampañas fue dejar claro a los ciudadanos que López Obrador ya no pertenecía al sol azteca.

La disputa por la ciudad se planteaba sustancialmente en el terreno del enfrentamiento de las izquierdas partidistas mencionadas y no por el avance o fortalecimiento de una oposición política proveniente del PRI o del PAN o de otras fuerzas opositoras.

Más bien, los partidos de oposición en la ciudad esperarían avanzar sobre el recuento de los daños que dejara el enfrentamiento entre el PRD y Morena.

Las candidaturas independientes creadas también por la Reforma Política Electoral, que podían constituirse en alguna fuerza opositora, no pasaron de ser una pálida sombra en la capital.

Efectivamente, en la ciudad caracterizada como la más avanzada en el ejercicio de los derechos ciudadanos, las candidaturas independientes no tuvieron eco ni impacto. Para diputados locales, consiguieron su registro como independientes cuatro candidatos, una mujer y tres hombres.

Para las jefaturas delegacionales obtuvieron su registro candidatos independientes en Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo y Milpa Alta.

En la visión clásica que se tiene de las elecciones intermedias, se afirma que éstas se basan y se resuelven fundamentalmente con las estructuras y las clientelas partidistas, ya que en éstas se movilizan principalmente los votos duros de los partidos, al no haber las figuras que compiten en las elecciones presidenciales y que mueven a sectores sociales que rebasan por mucho a las clientelas partidistas.

De ahí que varios analistas pensaran que Morena no iba a avanzar demasiado en el Distrito Federal en las elecciones intermedias, porque la maquinaria y los recursos de los que dispondría el PRD eran apabullantes, considerando que esta maquinaria estaría bien aceptada por el gobierno central, los gobiernos delegacionales perredistas y los extensos y poderosos intereses que se articulan en torno a ellos.

La visión triunfalista del perredismo se vio respaldada por el acto de cierre de campaña que se realizó en el Zócalo el 31 de mayo. Ahí, Raúl Flores, presidente del PRD en el Distrito Federal, destacó que la plancha del Zócalo estaba llena de simpatizantes del partido del sol azteca. “Contra todo pronóstico llenamos y colmamos el Zócalo, sin caudillos, sin amos de la verdad, sin el yugo de la orden directa, en cambio sí con las mujeres y los hombres, quienes son los liderazgos que por muchos años han trabajado incansablemente con lealtad a nuestros principios”. “Por ello, cuando los opositores critican nuestra hegemonía, lo que hacen es despreciar en esencia la voluntad y el poder de las y los capitalinos que, elección tras elección, han ratificado ante el voto ciudadano que el PRD debe seguir gobernando la capital del país”. “Si aquellos que se fueron hubieran unido sus esfuerzos para fortalecer y reconstruir con generosidad e inteligencia el proyecto de izquierda que representa el PRD, hoy las fuerzas progresistas estarían multiplicando su presencia en todo el país”.

En el mismo acto, Carlos Navarrete, presidente nacional del PRD, expresó: “Somos quienes hemos impulsado una ciudad de libertades, somos una ciudad ejemplo para el país, donde se respeta a las mujeres, a los hombres, adultos mayores. En esta ciudad, hemos luchado por la libertad de expresión, por el respeto al voto, para que se respeten las preferencias religiosas, sexuales e ideológicas”. “Aquí empezó la pensión para adultos mayores, madres solteras, aquí se inició la beca para los jóvenes, se apoya a la gente con discapacidad. Contamos un sistema de salud pública ejemplar en todo el país”. “La fuerza del PRD es la fuerza de la ciudad, por eso en todo el D. F. está el PRD. Este cierre de campaña demuestra la fuerza colectiva de un partido que es la principal oposición de izquierda en el país”.

Por su parte, el ex dirigente nacional del PRD, Jesús Ortega Martínez, apuntó que las personas que asistieron al cierre de campaña lo hicieron por su simpatía al PRD y no a un líder moral o caudillo. “Hoy estamos ante un Zócalo lleno, estamos ante un Zócalo desacralizado, laico, cívico y

perredista, sin un sumo sacerdote que officie misa y convierta los actos electorales en un rito sacro”.

Estos discursos expresan con nitidez el virulento enfrentamiento y el grado de distanciamiento entre las dos fuerzas partidarias y el punto de tensión nunca resuelto en el PRD, entre sus caudillos y sus corrientes. Son también un inmejorable ejemplo de la disputa por la hegemonía de la ciudad, en el plano ideológico: ¿a qué fuerza le pertenecen los logros y avances enumerados? ¿Quién ha convocado, convoca y convocará a las mayorías del Distrito Federal bajo una visión de la ciudad a la que aspiramos? Aunque también hay cuestiones frente a las que ambas fuerzas guardan silencio: ¿quiénes son los responsables de los errores, excesos y de la inocultable corrupción en nuestra ciudad?

Pero también había elementos que contrapesaban la visión triunfalista, un desencanto con el gobierno de Miguel Ángel Mancera por decisiones como el aumento en el costo de la tarifa del metro y el cierre de la línea 12 en medio de confusas explicaciones y de un enfrentamiento como nunca antes se había dado en las administraciones perredistas entre el jefe de gobierno y su antecesor, Marcelo Ebrard. Y en esta coyuntura electoral a ambos políticos literalmente “se los llevó el tren”.

El replanteamiento de la relación del gobierno del Distrito Federal con el federal ha sido considerado por muchos como un alineamiento subordinado de Miguel Ángel Mancera con el presidente Enrique Peña Nieto, en un momento en que el gobierno de éste ha enfrentado una de las mayores crisis de gobernabilidad.

Pesaban también los acontecimientos de Iguala, Guerrero, con la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa, que deterioraron seriamente la imagen del PRD, particularmente de la corriente dominante Nueva Izquierda, enemiga abierta de Andrés Manuel López Obrador y considerada aliada de Miguel Ángel Mancera.

De manera central, se multiplicaban las voces provenientes de distintos sectores que señalaban la persistente corrupción de los gobiernos delegacionales y especialmente el reclamo ciudadano por los incontrolables desarrollos inmobiliarios, componente central de las corruptelas delegacionales y de funcionarios del gobierno central. El creciente rechazo de los megaproyectos impulsados por el gobierno del Distrito Federal, por ejemplo la Ciudad de la Salud, la Ciudad Administrativa y las obras del doble túnel en Mixcoac.

En la jornada electoral del 7 de junio, la poderosa maquinaria electoral perredista sufrió un enorme descalabro, perdió ocho delegaciones políticas y, por primera vez desde 1997, perdió la mayoría en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

El PRD ganó sólo en seis delegaciones: Álvaro Obregón, Coyoacán, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa y Venus-

tiano Carranza, mientras que Morena obtuvo el triunfo en cinco: Azcapotzalco, Cuauhtémoc, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. El PRI, por su parte, se quedó con tres delegaciones: Cuajimalpa de Morelos, Magdalena Contreras y Milpa Alta. Estas dos delegaciones representan para este partido un avance en la ciudad, ya que en el trienio pasado únicamente gobernaba en Cuajimalpa. El PAN ganó en dos: Benito Juárez y recuperó Miguel Hidalgo. La pérdida de esta delegación fue uno de los golpes más duros para el perredismo y para el jefe de gobierno, por la enorme apuesta que habían hecho en ella. El triunfo panista aporta desde ya a una posible candidata para la jefatura del gobierno que se disputará en el 2018, Xóchitl Gálvez.

Hay que destacar que en las delegaciones de Iztapalapa y Gustavo A. Madero, que son las de mayor número de habitantes, la disputa entre el PRD y Morena estuvo muy cerrada: en Gustavo A. Madero, el PRD obtuvo 108,336 votos por 106,400 votos de Morena.

En Iztapalapa, donde el enfrentamiento entre la alianza PRD-PT-NA con Morena se volvió emblemático, los primeros obtuvieron 232,876 votos y los lopezobradoristas 203,679 votos.

En ambas demarcaciones Morena ha impugnado fuertemente los resultados electorales y los ha puesto como ejemplo de la intervención del gobierno del Distrito Federal en las elecciones, culpando principalmente a Héctor Serrano, ex secretario de Gobierno.

Por lo que respecta a la conformación de la Asamblea Legislativa, ésta tendrá también cambios significativos. En la nueva legislatura, Morena contará con 22 diputados, el PRD con 21, el PAN con 10, el PRI con siete, el PVEM con dos, Encuentro Social con dos, Movimiento Ciudadano con uno y el Humanista con uno, y dejarán de tener representación el Partido del Trabajo y Nueva Alianza.

Dado este nuevo mapa político de la ciudad, es indudable que la política de alianzas tendrá un papel fundamental en la disputa por la ciudad.

En la Asamblea Legislativa ni Morena ni el PRD cuentan con la mayoría suficiente para sacar adelante por sí mismos las leyes e iniciativas de sus respectivas agendas, de ahí que requerirán de los consensos necesarios con los distintos grupos parlamentarios para lograrlas; la pregunta es si será Morena o el PRD la fuerza articuladora de estos consensos.

En esta política de alianzas, el PRI y el PAN jugarán un papel determinante, lo que los puede llevar a fortalecerse frente a la ciudadanía si su actuación responde a impulsar leyes que realmente favorezcan a la ciudad y, por tanto, a hacer valer como nunca antes sus agendas legislativas.

En las cuestiones que provoquen mayor enfrentamiento en la Asamblea Legislativa, los votos del PVEM (2), Encuentro Social (2), Movimiento Ciudadano (1) y Humanista (1) serán o valdrán “oro molido”.

Morena ha anunciado los siguientes puntos como relevantes en su agenda legislativa: la “austeridad republicana”, que busca reducir los sueldos a los funcionarios, las dietas de los legisladores locales y la racionalización en el gasto de las áreas del gobierno central, lo que generaría un ahorro de 10,000 millones de pesos. Estos recursos se canalizarían a la ampliación de los programas sociales, a incrementar el parque vehicular de los autobuses de RTP, a entregar pensión a todas las personas de la tercera edad y a tener una política de cero rechazados en las universidades; oposición a la reelección en todos los cargos de elección popular y exigir se establezca la revocación de mandato; no se permitirá que pase la Ley General de Aguas ni modificaciones al uso del suelo; tampoco se autorizarán aumentos a los impuestos ni al cobro de servicios.

Por su parte, el PRD anuncia como asuntos de su agenda el impulso a temas de derechos humanos, de libertades, a la segunda generación de derechos de movilidad, medio ambiente y sustentabilidad. Hará modificaciones a la Ley de Desarrollo Urbano, para derogar el Artículo 41 de Cambio de Uso de Suelo y lo mismo con la Norma 26 para la construcción de vivienda social. Propondrá una Ley de Servicios Públicos que garantice el mantenimiento de la ciudad por 15 años; elevará a rango de Ley el “Programa 3 por 3”, para que los funcionarios y aspirantes a un cargo público sean transparentes; propondrá que el Gobierno del Distrito Federal adopte a una generación de jóvenes rechazados de instituciones educativas y que se adelgace a la Asamblea Legislativa en su presupuesto.

Los resultados electorales de 2015 cambiaron drásticamente la correlación de fuerzas en el Distrito Federal, abriendo una etapa de disputa por la hegemonía entre dos fuerzas partidistas de izquierda.

En los siguientes tres años, ¿cuál de estas dos fuerzas partidarias de izquierda va a tener la mayor capacidad de representar, dirigir y consensuar a los distintos grupos sociales de la ciudad con su diversidad de intereses, necesidades y expectativas?

Como ya se indicó, esta disputa se dará en una dimensión ideológica, ya que al provenir de la misma matriz política, ambas fuerzas son herederas de lo más reivindicable y de lo más cuestionable de los gobiernos perredistas. Pero no hay que perder de vista que, fundamentalmente, esta disputa se procesará en el ámbito de las instituciones, en las delegaciones políticas y en la Asamblea Legislativa, espacios que conectarán al PRD y a Morena con la sociedad capitalina y que pondrán a prueba su potencialidad hegemónica.

Ejemplo claro de lo que formulamos se presenta ya en estos momentos, con uno de los asuntos más relevantes para la ciudad: el problema del desarrollo urbano, que se ubica en el corazón de la aspiración de la ciudad que se quiere tener y del combate a la corrupción y a la opacidad con

que las autoridades centrales y delegacionales han conducido el desenfrenado crecimiento de construcciones de grandes edificios de vivienda, favoreciendo los intereses de fuertes inmobiliarias y, por tanto, de sus ganancias, de las que participan autoridades de todo tipo y niveles. Este problema ha provocado un deterioro en la calidad de vida, problemas serios de movilidad, inseguridad e irreversibles deterioros en muchos barrios y colonias.

De esta problemática ha surgido recientemente un vigoroso movimiento vecinal que trata de frenar esta salvaje práctica inmobiliaria, de ahí que, por ejemplo, el jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera, haya declarado que se modificará el Artículo 41 de la Ley de Desarrollo Urbano Local para que éste deje de ser utilizado como herramienta política y advirtió que no permitirá que se siga lucrando con la Norma 26, referente a la construcción de vivienda de interés social, y cuyas ventajas han sido utilizadas por las grandes inmobiliarias para obtener cuantiosos beneficios económicos. El mandatario capitalino dijo que hará una gran convocatoria social y que lo que se defina en este ámbito cuente con el aval ciudadano.

Por su parte, el diputado César Cravioto Romero, quien coordinará los trabajos de Morena en la Asamblea Legislativa, informó que ya se creó una comisión para dar seguimiento específico al tema de los desarrollos inmobiliarios y cambios de uso de suelo, así como a las quejas vecinales relacionadas con la materia y que están saliendo por todos lados. Algo muy significativo es que dicha comisión estará encabezada por el también legislador electo David Cervantes Peredo, quien ya fue director del Instituto de Vivienda del Distrito Federal y presidente de la Comisión de Desarrollo Urbano en la Asamblea Legislativa.

Otro dato significativo es que esta comisión estuvo presidida por la corriente bejaranista durante varias legislaciones.

Otros temas que estarán presentes en la disputa que se avecina son:

- a) El de la Reforma Política del Distrito Federal, donde destaca quién conformará la Asamblea Constituyente que elabore la primera constitución de la ciudad de México, la relación entre el gobierno central y los gobiernos delegacionales y la composición de éstos y, desde luego, el diseño y el manejo del presupuesto.
- b) El diseño y asignación del presupuesto 2016, tanto para el gobierno central como para los gobiernos delegacionales. Y aquí comenzarán las comparaciones, ¿qué fuerza lo aplicará mejor, quién rendirá mejores cuentas y quién será más efectivo con su gasto en sus respectivas delegaciones?

Otro tema que no podemos dejar de mencionar es el de los cambios que habrá en el manejo de las “rentas

delegacionales”, conformadas por los recursos que fluían a las burocracias delegacionales de todo tipo de comercios, de empresas, de servicios, de grupos como vendedores ambulantes, ligas deportivas y otros grupos de interés; rentas que en todos estos años han mantenido y fortalecido a las distintas corrientes del PRD que han detentado el poder en diversas delegaciones y que han propiciado procesos de acumulación “originaria y ampliada para funcionarios y dirigentes”.

- c) La elección de los Comités Vecinales, hasta hoy fuertemente manejados y articulados a los gobiernos perredistas delegacionales.
- d) La construcción de los megaproyectos promovidos por el gobierno del Distrito Federal y que han dado lugar a un abierto rechazo por parte de amplios grupos vecinales:

1. El desarrollo de la Ciudad de la Salud.
2. La transformación de la colonia Doctores en Ciudad Administrativa.
3. El proceso de rehabilitación del Circuito Interior: la construcción de un paso a desnivel en Río Mixcoac e Insurgentes; la construcción de un puente en Molinos y Revolución y la ampliación de carriles en el deprimido con Calzada de Tlalpan, con una inversión de 6 mil 500 millones de pesos.

En contrapartida, el GDF ha anunciado también grandes obras que seguramente contarán con un apoyo generalizado:

1. El Sistema de Transporte Colectivo Metro crecerá 43 kilómetros con la ampliación de cuatro líneas: la A, que se extenderá de La Paz a Chalco; la 4, que se ampliará de Martín Carrera, en la GAM, a Acolman, Estado de México.
  2. Ampliación de las líneas 9 y 12 de Tacubaya y Mixcoac, respectivamente, a la zona de Observatorio, donde convergerán con la terminal del tren México-Toluca y la línea 1 del metro.
  3. La construcción de la línea 6 del Metrobús, que va de Aragón a El Rosario. Esta obra tiene una inversión de dos mil 84 millones de pesos y beneficiará a 145 mil pasajeros por día, de las delegaciones Gustavo A. Madero y Azcapotzalco.
- e) El manejo y la aplicación de los programas sociales que han sido el orgullo de los gobiernos perredistas de la ciudad y la carta de presentación de la izquierda. En este ámbito, se presenta también la peculiaridad de la disputa entre el PRD y Morena.

No se podría entender la fortaleza de los gobiernos del PRD sin el amplio consenso que ha logrado con la instrumentación de los programas sociales, pero tampoco podría entenderse la fortaleza de los programas sociales sin el impulso que les dio Andrés Manuel López Obrador, instrumentando programas emblemáticos: apoyo a las personas de la tercera edad, a madres solteras y dotación de útiles y uniformes para los escolares. Durante la gestión del defenestrado Marcelo Ebrard, los programas sociales se ampliaron y fortalecieron hasta constituir un sistema de protección social único.

- f) La despenalización en el uso de la marihuana. En este controvertido asunto, ¿qué alma de la izquierda prevalecerá, la progresista, que impulsó la interrupción legal del aborto y las uniones entre personas del mismo sexo, o el alma conservadora que las impedía?

El otro gran participante en esta disputa por la ciudad es, desde luego, el jefe de gobierno, Miguel Ángel Mancera. Su ubicación en el ajedrez político es peculiar. Es un jefe de gobierno que reivindica su no afiliación partidista pero que, sin embargo, en los hechos y sin tener el prestigio ni el ascendente político que sus antecesores, ha logrado un posicionamiento relevante al interior del PRD con la corriente Vanguardia Progresista, operada desde la Secretaría de Gobierno por el ex titular de esta dependencia, Héctor Serrano.

Ha escenificado un enfrentamiento como nunca antes se había visto en los gobiernos perredistas con su antecesor, Marcelo Ebrard, el que por hoy parece estar exiliado y excluido de toda participación política, propósito que, se asevera, provenía directamente de Los Pinos.

A pesar de haber estado en el centro de las designaciones y decisiones que llevaron al PRD a su descalabro político, él rápidamente tomó distancia declarando que “la derrota era consecuencia de la división en la izquierda” y, siguiendo la estrategia de que la mejor defensa es el ataque, “destapó sus intenciones” de ser candidato presidencial en 2018. Rápidamente, entrevistadores y analistas preguntaron: ¿postulado por quién? Acto seguido, hizo cambios en su gabinete, argumentando que había escuchado el mensaje de las urnas.

Nuevamente, columnistas y analistas coincidieron en que dichos cambios obedecían más a la conformación de un equipo con miras a la candidatura que había anunciado, que al mensaje de las urnas. Morena le replicó que si acaso los votantes le habían dicho que se corriera a la derecha. Estos movimientos inciden a dos niveles:

- a) Para las candidaturas al gobierno del Distrito Federal en 2018 pareciera que quedan apuntados Patricia Mercado, nueva secretaria de Gobierno, José Ramón Amieva, nue-

vo secretario de Desarrollo Social, Alejandra Barrales, nueva secretaria de Educación que le disputó a Mancera hasta el último momento la candidatura del PRD para el Gobierno del D. F. en 2012, y Salomón Chertorivski, secretario de Economía.

Desde luego, falta ver la opinión y postura de líderes del PRD que se perfilan como los coordinadores de su bancada en la Asamblea Legislativa: Leonel Luna, Víctor Hugo Romo y Raúl Flores.

Y en este tablero político, ¿cómo se ubicará el nuevo secretario de Movilidad, Héctor Serrano, y como emprenderá su camino de regreso en el D. F. René Bejarano?

- b) Para las candidaturas presidenciales, quedan apuntados Andrés Manuel López Obrador, por Morena, y Miguel Ángel Mancera, probablemente por el PRD.

Y la disputa por la hegemonía de la ciudad será un factor determinante para la suerte de estas candidaturas. Imaginemos que todas las fuerzas partidistas de izquierda acuerdan una primaria para elegir candidato presidencial en 2018: ¿quién ganaría en el Distrito Federal, Miguel Ángel Mancera o López Obrador?

En 2012, los dos arrasaron en el Distrito Federal, pero el primero obtuvo más votos que el segundo, y ahora en 2015 el partido del segundo obtuvo más votos que el PRD.

Por último, no podemos dejar de mencionar la violencia que, al igual que en otras partes del territorio nacional, se manifestó durante las campañas en la ciudad de México. Se dieron fuertes enfrentamientos en la delegación Cuajimalpa entre priistas y perredistas; en la delegación Cuauhtémoc las campañas transcurrieron en un clima de tensión y enfrentamiento que incluso se prolonga hasta el día de hoy con denuncias de todo tipo, tanto del delegado electo Ricardo Monreal como del grupo perredista que perdió el control delegacional; en Coyoacán, se enfrentaron brigadistas del PRD y de Morena; en Azcapotzalco, asesinaron al coordinador de campaña de una candidata a diputada local por el PRI; se encontró sin vida, en las oficinas del PRD del D.F., a su secretario de Finanzas, suceso al cual se le dio un rápido carpetazo.

En momentos álgidos de este enrarecido ambiente, *La Jornada* publicó un amplio reportaje sobre distintos grupos delictivos y sus operaciones en diversas delegaciones, así como sus nexos con autoridades de esas demarcaciones.

Sin duda alguna, entre las asignaturas pendientes de esta ciudad está el esclarecimiento de la presencia y actuación del crimen organizado. Las autoridades capitalinas lo siguen negando pero, entonces, ¿cómo podríamos explicarnos la enorme y extendida venta de mercancía robada, de contrabando, la venta de armas, de droga, de alcohol adulterado, etcétera?